

APUNTES DE LA CÁTEDRA:

Repensar el futuro de
América Latina y el Caribe.
Alternativas para la transformación
social-ecológica



11 | Junio de 2021

**FRIEDRICH
EBERT** 
STIFTUNG

CIUDADES, SOSTENIBILIDAD Y POSCONFLICTO EN COLOMBIA, REFLEXIONES SOBRE UNA SERIE DE FOROS

María Fernanda Valdés



Contenido

1.	INTRODUCCIÓN	3
2.	BREVE HISTORIA DEL PROYECTO	4
3.	ASUNTOS TRANSVERSALES: LA SEGREGACIÓN ENTRELAZADA Y EL PROBLEMA DE LA PLANEACIÓN	4
3.1	Ciudades con segregación entrelazada	4
3.2	El problema de la planeación urbana	6
4.	REFLEXIONES FINALES: CIUDADES, SOSTENIBILIDAD Y POSCONFLICTO EN LOS DÍAS DEL PARO NACIONAL	7
	REFERENCIAS	9

1. INTRODUCCIÓN

Luego de más de cincuenta años de conflicto armado y de varios intentos de negociación, el 24 de noviembre de 2016 en el teatro Colón de Bogotá el Gobierno colombiano y la guerrilla de las Farc-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) firmaron el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. A pesar de la importancia de este Acuerdo para el país, al revisar sus puntos es evidente un gran ausente: las ciudades. Dado el origen agrario del conflicto colombiano, los negociadores llegaron a un acuerdo rural que poco o nada discutía la situación urbana.

Pensando en este vacío surgió la iniciativa del Foro Nacional Ambiental (FNA)¹ y la Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol) de realizar una serie de foros sobre las ciudades, la sostenibilidad y el posconflicto, con el objetivo de reflexionar sobre la situación de doce ciudades del país, su desarrollo, su situación actual y, sobre todo, sobre sus posibilidades a futuro tras el Acuerdo de paz. Con esta serie los organizadores buscaron aportar a la reflexión y evaluación de las políticas urbanas necesarias para hacer frente a los retos que trae el posconflicto, los riesgos que implica el cambio climático, con

énfasis en la importancia de superar el horizonte agrario y rural del Acuerdo logrado en La Habana.

Lo que motivó esta serie de foros es lo que hoy, en retrospectiva, resulta tan evidente: es difícil hablar de la paz estable y duradera que prometía el Acuerdo si no se cambia también la situación en las ciudades, en donde vive el 74% de la población colombiana y en donde se decide el destino de todo el territorio nacional. En estos centros urbanos, principalmente en lo que se podría llamar la "ciudad profunda"²: esos barrios y villas de las periferias donde a pesar del Acuerdo vive la pobreza y se reproducen día a día las desigualdades, la violencia y la degradación ambiental, son esas mismas zonas adonde durante el conflicto llegaron miles de familias víctimas del desplazamiento forzado, y esas mismas zonas en donde hoy, cinco años después de la firma de la paz, es evidente lo fundamental que era el asunto urbano para construir el futuro cuando los jóvenes de estos barrios, carentes de oportunidades y con una relación conflictiva con este Estado protestan en las calles en un estallido social sin precedentes en nuestra historia.

El objetivo de este ensayo es exponer en qué consistió la serie de foros "Ciudades, sostenibilidad y posconflicto en Colombia", con énfasis en los principales hallazgos del proyecto y sus consecuencias para el momento presente, casi cinco años después de la firma del Acuerdo. Para lograr este objetivo, lo que queda del ensayo está dividido en tres secciones: la siguiente explica las dinámicas de los foros que se llevaron a cabo en diferentes ciudades de Colombia; en la tercera se tocan dos asuntos transversales que se discutieron en los foros y representan de una forma clara los mayores desafíos de nuestras ciudades: la segregación entrelazada y el problema de la planeación; y, por último, una sección que reflexionará sobre la importancia de los hallazgos de los foros para explicar la situación actual del país frente a las protestas sociales.

1 El Foro Nacional Ambiental es una alianza de organizaciones en las que se encuentran la Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol), la Fundación Alejandro Ángel Escobar, la Fundación Natura, Tropenbos, la Línea de Investigación en Derecho Ambiental de la Universidad del Rosario, la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad Nacional de Colombia, la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, además de las universidades Tecnológica de Pereira (UTP), del Magdalena (Santa Marta) y del Norte (Barranquilla).

2 Término usado por Amado Antonio Guerrero Rincón en el Foro de Bucaramanga.

2. BREVE HISTORIA DEL PROYECTO

De 2016 a 2019 se realizaron foros en doce ciudades de Colombia: Cartagena, Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Montería, Pereira, Florencia, Buenaventura, Santa Marta, Cúcuta, Cali y Barranquilla³. Las ciudades se seleccionaron buscando que entre ellas se encontraran historias de desarrollo diferentes, tamaños disímiles y distintas relaciones con la guerra y la paz.

La dinámica de los foros fue homogénea y consistió en buscar expertos y expertas locales para que hicieran uno o dos diagnósticos escritos y unos comentarios a esos análisis. Las expertas y expertos formaban una mezcla variada de académicos reconocidos, líderes sociales, hacedores de política pública, políticos y funcionarios. Estos análisis venían a la vez de diferentes enfoques y disciplinas, algunos documentos estuvieron basados en sofisticados análisis económicos mientras que otros ofrecían luces desde el lado de los estudios culturales, de la arquitectura y el urbanismo, así como otros desde el lenguaje de los movimientos sociales.

En los foros, que duraban medio día, los expertos y expertas presentaban los diagnósticos y los comentarios y respondían a las preguntas del público, compuesto generalmente por un grupo variado de personas entre las que se veían desde jóvenes estudiantes hasta pensionadas y ciudadanos interesados por su ciudad. Estos foros se organizaban con aliados locales, siempre con el apoyo de una universidad local, que nos proponían enfoques, temas y expertas y expertos. Otros aliados que se unieron a las convocatorias locales fueron cámaras de comercio, empresarios, medios, el Banco de la República, radios comunitarias, entre muchos otros.

Todos los documentos presentados fueron compilados en tres libros⁴ que conforman una biblioteca gratuita y fundamental para la política urbana en el país, y en los cuales se encuentra una información extraordinaria de datos y reflexiones, lo que los convierte en una lectura obligatoria para quien

3 Buena parte de estos foros se encuentran grabados en el canal de Youtube del Foro Nacional Ambiental: <https://www.youtube.com/c/ForoNacionalAmbiental/playlists>

4 Los libros están disponibles en la página web del Foro Nacional Ambiental: <https://foronacionalambiental.org.co/>

quiera entender los principales desafíos, así como las principales propuestas para un futuro sostenible en las ciudades colombianas.

3. ASUNTOS TRANSVERSALES: LA SEGREGACIÓN ENTRELAZADA Y EL PROBLEMA DE LA PLANEACIÓN

La serie de doce foros "Ciudades, sostenibilidad y posconflicto en Colombia" fue una serie muy completa resultado de más de tres años de trabajo, que trajo análisis profundos, complejos y difíciles de resumir en un corto ensayo; sin embargo, a pesar de la heterogeneidad de las ciudades estudiadas y sus grados de desarrollo, es fácil identificar una serie de desafíos comunes a todas las ciudades analizadas, que es importante resaltar, tales como la altísima segregación entrelazada y el problema del ordenamiento territorial.

3.1 Ciudades con segregación entrelazada

Colombia tiene uno de los niveles de desigualdad más altos del mundo y buena parte de esa desigualdad se genera en las ciudades. El Gini, la medida de desigualdad de ingreso más usada, es más alto, es decir, más desigual, en las ciudades (0,544 según el Dane) que en la ruralidad (0,456).

Los análisis de la serie mostraron que un componente importante de esta desigualdad es la existencia de la segregación socioespacial, un concepto que viene de disciplinas como la sociología y la geografía, y que denota no solo una desigualdad sino una separación, fragmentación y división de las ciudades entre grupos concretos ubicados en lugares específicos. Todas las ciudades colombianas sufren hoy de factores críticos como la segregación socioespacial asociada a la pobreza y la vulnerabilidad.

Esta segregación socioespacial por ingreso y nivel de vida es evidente en todas las ciudades y es determinante además de la pobreza persistente en las ciudades, tal como lo mostró Aarón Espinosa (2018) en su estudio econométrico para el caso de Montería. La característica más visible de esta segregación parece ser la presencia desbordada de barrios y sectores donde prevalecen la pobreza, la marginalidad, la

vulnerabilidad económica y la falta de *acceso* a servicios públicos, incluso en ciudades donde existe cobertura universal. Sectores como la comuna río Otún en Pereira, la margen izquierda del río Sinú en Montería, el distrito de Aguablanca en el oriente de Cali, "Villa Bomba" o Nueva Colombia en Florencia, son ejemplos clásicos de los que se habló en los foros.

Pero esta segregación socioespacial es más compleja que una división entre barrios ricos y barrios pobres, es también una división étnica, como quedó claro en los estudios de Jhorland Ayala y Adolfo Meisel (2017) y Francia Márquez (2020). Las ciudades tienden a estar divididas entre sectores donde predominan los blancos y sectores donde se ubican las poblaciones racializadas.

Las ciudades están divididas también por condiciones de seguridad. Como lo evidenciaron Kenny Riascos (2018) para el caso de Buenaventura, Juan Camilo Cock (2020) para el de Cali y Wilfredo Cañizares (2020) para el complicado caso de Cúcuta, hay barrios donde se acumula la violencia tanto social como política. En Cali, una de las ciudades más violentas del mundo, entre 2014 y 2018 menos de la tercera parte de los barrios concentraron 70% de los homicidios, y la mayor parte de las víctimas y agresores eran hombres muy jóvenes y, por lo general, pobres. Esta es una situación desafortunada que tiende a generar estigmatizaciones a ciertos sectores de la ciudad, tal como lo expuso Francia Márquez (2020).

Hay otra segregación que quedó en evidencia en este proyecto: la segregación ambiental. En las ciudades hay espacios en donde se concentran los riesgos de desastres asociados a la crisis climática, tales como inundaciones y deslizamientos, con riesgos para la salud fruto de la degradación ambiental como la calidad del aire y la sanidad del agua, riesgo que se describe muy claramente en el caso de Florencia, en donde la falta de alcantarillado en toda la ciudad hace que las quebradas y los ríos se hayan convertido en cloacas de aguas contaminadas (Molina Clavijo et al., 2018). Además, hay algunas zonas en donde se genera también una presión insostenible sobre ecosistemas estratégicos de la ciudad.

Ahora, estas regiones de alto riesgo ambiental y alta degradación son a su vez zonas asediadas por la pobreza. Esta relación entre pobreza, desigualdad y degradación ambiental es ya reconocida en los estudios de la sostenibilidad, de tal manera que en el punto 6 del Acuerdo de Río se habla de la

necesidad de acabar con la pobreza y la desigualdad para avanzar hacia un desarrollo sostenible. Es evidente a su vez que la degradación ambiental, como lo expuso Joseluis Samaniego en la cátedra "Repensar el futuro de América Latina y el Caribe"⁵, no es un mecanismo de los más pobres para luchar contra la pobreza, sino, al contrario, es causa de la generación y reproducción de la pobreza en estos espacios.

Esta relación entre segregación socioeconómica y segregación ambiental nos lleva a una característica de las ciudades analizadas, y es que no solo existen todas estas segregaciones, sino que están, además, entrelazadas, es decir, existe una altísima correlación espacial entre variables como pobreza, racialización, violencia, riesgo y degradación ambiental.

Ciudades con segregación entrelazada generan persistencias difíciles de romper. En los foros se vio que en algunas ciudades como Bucaramanga, Barranquilla⁶ y Cartagena, a pesar de recientes periodos de histórica prosperidad económica, la situación de segregación no mejoró, incluso, en algunos empeoró, como quedó claro en el caso de Cartagena (Ayala y Meisel, 2017). Esta segregación persiste incluso en ciudades con baja pobreza y desigualdad, como Bucaramanga que tiene –o tenía antes de la pandemia– unos índices socioeconómicos ejemplares⁷. Una de las razones es que precisamente, al dividirse la ciudad espacialmente hay sectores alejados que no logran beneficiarse de las economías de la aglomeración, como lo explicó Lippi (2018), y esos sectores quedan inmersos en los círculos viciosos de la exclusión.

5 La cátedra está disponible en el canal de Youtube del Foro Nacional Ambiental: https://www.youtube.com/watch?v=vEB8b-1q9H78&ab_channel=ForoNacionalAmbiental

6 La situación de Barranquilla y su prosperidad en los últimos años se encuentra muy bien descrita en el capítulo de Kelina Puche y Andrea Barcena (2020).

7 Como lo describe Amado Antonio Guerrero Rincón (2017): en 2014 la ciudad de Bucaramanga registró una incidencia de pobreza de 8,4% y de pobreza extrema de 1,1%, el coeficiente Gini era de 0,407, el más bajo entre las principales ciudades del país, su tasa de desempleo fue de 7,9% en 2015 y había una tendencia a la disminución de la tasa de informalidad en forma más acelerada que en el resto de las trece áreas metropolitanas del país. Sin embargo, según la última información de pobreza monetaria del Dane, de 2019 a 2020 la pobreza en Bucaramanga aumentó 47%, llegando a 46,1% y sobrepasando la media nacional urbana.

Y es que romper estas dinámicas es difícil, como lo resaltó José M. Borrero Navia (2020) refiriéndose a la experiencia de Brasilia, donde el visionario João Bosco diseñó una ciudad sin segregación o estratificación, pero el proyecto fracasó cuando los brasilienses reincidieron en la segregación y estratificaciones que el diseño urbano y arquitectónico habían intentado negar, principalmente porque las élites encontraron intolerable una vida en común con gentes de clases inferiores. Es que al final, como lo explica el arquitecto David Millán (2020: 250-251):

Tal ordenamiento del territorio es producto de la ordenación previa de las relaciones que le dan sentido y forma: la ciudad se parece a la sociedad que la construye. (...) Por tanto, a similares estructuras de relacionamiento asimétrico en el poder económico y político, similares formas asimétricas de producción y organización del espacio.

Para cambiar esta segregación hay que cambiar importantes estructuras sociales.

Desde el punto de vista de las políticas públicas esta alta persistencia es curiosa, pues sabemos que este entrelazamiento es una oportunidad de intervención, ya que es más fácil invertir cuando la violencia, la pobreza, el riesgo y la degradación ambiental se encuentran concentradas que si se encuentran dispersas, como quedó claro en el documento sobre Cartagena de Adolfo Meisel y Jhorland Ayala (2017). En efecto, esta idea de política pública focalizada en lugares segregados fue la idea de los proyectos urbanos integrales (PUI) a los que se refirieron Sergio Fajardo Valderrama y Mariana Fajardo Arboleda (2017) en su documento para el foro de Medellín, el que ellos consideran como una lección aprendida del paso de Sergio Fajardo por la alcaldía de esa ciudad.

3.2 El problema de la planeación urbana

Los procesos de segregación entrelazada no son fenómenos espontáneos o naturales, por el contrario, son el resultado de una serie de políticas urbanas y de ordenamiento territorial, dado que estas políticas establecen los objetivos de la política social y de las inversiones. Este fue un resultado claro de esta serie de foros y, para ponerlo en las palabras de Gerardo Ardila Calderón (2017a: 86), organizador de la serie, "el ordenamiento del territorio excluye o integra", y, lastimosamente,

las políticas en estas ciudades han generado ciudades extensas, segregadoras y no sustentables.

En esta serie de foros se vio claramente también que el Estado parece desconocer su rol y sus funciones en relación con el crecimiento urbano, y no ha frenado la expansión sin control del mercado inmobiliario formal e informal. En el caso de la expansión informal, existe un mercado que se aprovecha de la falta de control y se expande hacia terrenos periféricos con alto riesgo no mitigable de desastres naturales⁸, pero existen, también, como lo exponía Luz Helena Díaz-Rocca (2020: 104), varias edificaciones formales ubicadas en zonas prohibidas por la normativa urbanística:

Ejemplo de ello son los intensos procesos de urbanización vertical que han venido ocurriendo en el sector de Pozos Colorados [Santa Marta] en las playas y lagunas costeras. El material de las playas no favorece la estabilidad de los cimientos de los edificios, más aún si son de más de tres plantas. Además, las playas son bienes de uso público.

En Florencia se evidencia también, dada la falta de control administrativo, el aumento de construcciones de tipo vertical que no cumplen con requisitos urbanísticos como las plantas de tratamiento de aguas residuales, cuyo incumplimiento genera graves problemas de contaminación ambiental que afectan la salud pública de la población aledaña (Mejía et al., 2018).

En cuanto a la expansión formal, la planeación de las ciudades ha permitido la especulación inmobiliaria al crear posibilidades de mercado en áreas suburbanas o de expansión. En algunos casos, como lo mostró Juanita Aldana (2020) para el caso del Área Metropolitana de Barranquilla, por medio del plan de ordenamiento territorial (POT) se ha fomentado un crecimiento urbano que ha afectado negativamente los eco-

8 Aun cuando en casi todas las ciudades se describieron historias de desastres naturales, algunos autores ahondaron más en el problema: Erika Tatiana Ayala García (2020), por ejemplo, muestra cómo en Cúcuta el fenómeno de la Niña ocasionó grandes daños a un alto porcentaje de las viviendas ubicadas en las zonas urbana y rural, con una afectación importante en aquellas ubicadas en zonas de alto riesgo, y cómo, para el periodo 2012-2015 en la ciudad se registraron 2.672 hogares afectados por desastres naturales y riesgo de remoción en masa.

sistemas, al no considerar los servicios de estos como un elemento clave en su formulación. Lo mismo se vio en el caso de Pereira en donde, aunque en el último POT ha cambiado, para bien de la sostenibilidad de la ciudad, al pasar 5.700 hectáreas de categoría suburbana a rural (Arango Gaviria, 2018), el proceso de urbanización hacia Cerritos está afectando de manera grave la flora y la fauna existentes, restringiendo cada vez más los hábitats de especies como el zorro cañero, el guatín, el armadillo y la iguana, entre otras (Uribe Gómez, 2018).

Los gobiernos además han fomentado muy activamente la segregación por medio de una construcción de vivienda de interés social alejada de los trabajos y de la vida de la ciudad. Un caso claro es el proyecto Ciudad Equidad en Santa Marta, descrito por Alfredo Bateman y María José Navarro (2020): un proyecto de cuatro mil viviendas de interés social geográficamente alejadas y totalmente desconectadas de las oportunidades económicas hoy existentes y, en general, de la dinámica urbana de Santa Marta. Esta inversión no solo fomenta la segregación socioeconómica, sino que en casos como el del proyecto Campo Verde en la localidad bogotana de Bosa contribuye a la segregación ambiental al ubicar a personas de bajo poder adquisitivo en un territorio con altísimo riesgo (Ardila Calderón, 2017a). Un fenómeno parecido que se expuso en los foros fue el de las diminutas casas alejadas y con problemas de servicios públicos que conformaban el proyecto de la ciudadela Nuevo Girón en el área metropolitana de Bucaramanga, en donde la necesidad de construir un muro de ochocientos metros para protegerlo del río y un gran movimiento de tierras y estabilización para el terraceo de la zona a urbanizar, generan inquietudes sobre la idoneidad de estas viviendas (Ordóñez de Rincón, 2017).

4. REFLEXIONES FINALES: CIUDADES, SOSTENIBILIDAD Y POSCONFLICTO EN LOS DÍAS DEL PARO NACIONAL

La serie de foros “Ciudades, sostenibilidad y posconflicto” se cerró en julio de 2019 con el foro en la ciudad de Cali. Esto fue meses antes de que iniciara la pandemia y un par de años antes de que empezara el gran estallido social en Colombia que vivimos en este momento, principalmente en sus ciudades.

La serie de foros trae elementos importantes para reflexionar sobre el estallido, de los cuales en estas palabras finales me gustaría mencionar tres: el paro de Buenaventura de 2017 como un preámbulo al paro nacional, la situación de los jóvenes –los grandes protagonistas de las marchas– en las ciudades de Colombia y las marchas como un ejemplo claro de que la preocupación por no incluir a las ciudades en nuestra visión de posconflicto era justificada.

Los análisis suelen ver el paro nacional como un hecho inédito en Colombia, nacido de la frustración y pobreza que generó la pandemia, olvidando que en muchas ciudades del país, como lo mostró esta serie de foros, la situación antes de la pandemia ya era inaguantable. Incluso, como muestran los datos de la Dian, desde antes de esta la desigualdad y la pobreza estaban aumentando en el país. Tan insostenible era la situación en algunas ciudades que hace cuatro años tuvimos en Buenaventura –una ciudad pobre que puede considerarse un enclave del puerto más importante de Colombia (Arroyo García, 2018), en donde “los habitantes (...) miran con frustración, que en algunos casos estalla en exasperación, transitar la riqueza del país por sus calles destapadas y sin alcantarillado” (Lippi, 2018: 39)–, tuvimos un movimiento masivo que mantuvo a la ciudad en paro cívico entre el 16 de mayo y el 6 de junio de 2017, exigiendo responder a demandas históricas sin atender en el territorio que más riquezas le genera al país (Vidal Piedrahíta y Reina Ramírez, 2018). Por esta importancia del puerto para la economía colombiana, el paro sacudió cada esquina del país, llamando la atención de los colombianos hacia una ciudad empobrecida, desigual y cruel, y de las autoridades que aceptaron una negociación que culminó en la ley 1872 del 2017. El paro cívico, además, dejó claro a los bonaerenses que si Buenaventura para, el país se resiente. No es entonces coincidencia que durante el estallido que vivimos, Buenaventura se una al paro y logre poner de nuevo los ojos de las autoridades sobre ese territorio, el mismo que en el plebiscito de 2016 votó 90% por el Sí.

El paro cívico de Buenaventura fue, entonces, un pequeño paro nacional que nos mostró que la situación en muchas ciudades ya era inaguantable antes de la pandemia y que el gran paro nacional de 2021 fue, en verdad, un proceso al que Buenaventura aportó, así como las protestas del país en 2019. Además, este caso nos muestra que la negociación con actores que, al principio, como en Buenaventura, pueden

parecer dispersos y sin una agenda clara, es la forma más propicia para salir de la crisis.

Un segundo elemento es el asunto de los jóvenes. La situación de segregaciones entrelazada que se describió en la sección pasada está relacionada, como se explicó, con una serie de políticas públicas –o de ausencia de ellas– en cuestiones de la ciudad, pero se alimentó sin duda de un proceso migratorio de la ruralidad a las ciudades fruto de la guerra vivida en los territorios, la misma situación de desplazamiento que nos volvió el segundo país del mundo con más desplazados internos.

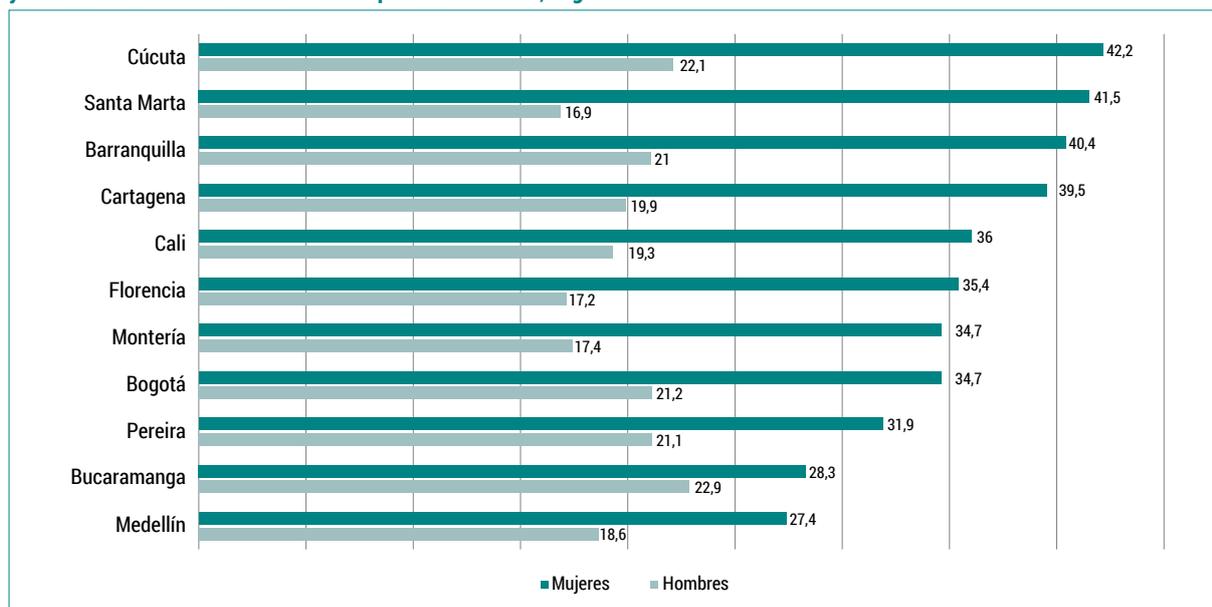
Como describió Lippi (2018), de los más de ocho millones de víctimas registradas en el país, casi siete millones son desplazados forzados por el conflicto, y el 40% de ellos habitan en once ciudades: Bogotá, Medellín, Santa Marta, Buenaventura, Cali, Sincelejo, Valledupar, Cartagena, Barranquilla, Florencia y Montería. Muchas de esas familias pobres y desplazadas, en grandes proporciones racializadas, terminaron ubicadas en zonas periféricas, generalmente en asentamientos informales, donde se unían la vulnerabilidad socioeconómica, el riesgo ambiental y la violencia. El recibimiento de estas familias no fue en absoluto incluyente, incluso en ciudades con una cultura aparentemente de buen recibimiento al forastero

como Pereira, y tal como lo comenta León Felipe Cubillos (2018), las familias siempre llegaron a los espacios más alejados de las ciudades.

En prácticamente todos los foros se llamó la atención sobre los jóvenes que crecieron en estos barrios y villas, víctimas sucesivas de violencia y desarraigo, sin servicios, espacio público, sin oportunidades, con una relación conflictiva con grupos armados y con el establecimiento y alejados espacialmente de los centros de desarrollo de las ciudades. Muchos de estos hoy son los famosos “ninis” que, en su mayoría mujeres, ni estudian ni trabajan y viven del rebusque. En algunas ciudades, como lo muestran las cifras de la gráfica 1, esta proporción de ninis llega, con la pandemia, a niveles escandalosos: en Cúcuta, Santa Marta y Barranquilla más del 40% de las mujeres jóvenes ni estudia ni trabaja.

No es coincidencia que esta juventud desolada que se describió en los foros, la que el arquitecto Alberto Saldarriaga Roa (2017) describió además como una juventud indiferente, hoy, en medio de la desesperanza exacerbada por la covid-19, haya decidido mostrar su desesperación y usar la protesta social como un mecanismo de participación ciudadana, exigiendo transformaciones significativas mediante el estallido social más generalizado de la historia de Colombia.

Gráfica 1
Porcentaje de jóvenes (14 a 28 años) que no están ocupados en el mercado laboral y no se encuentran matriculados en un plantel educativo, según sexo



Fuente: Dane.

La importancia de invertir en estos jóvenes y en estas familias, hoy tan comúnmente aceptada y el centro de todas las discusiones, fue también un común denominador en nuestros foros. El profesor Julio Carrizosa Umaña (2018), para el caso de Bogotá, nos habló de la necesidad de pensar en utopías que nos lleven a generar una ciudad que constituya verdaderas alternativas para los jóvenes. En algunos foros se establecieron objetivos claros de política: el político Juan Fernando Cristo (2020) propuso incluso que el próximo plan de desarrollo de Cúcuta haga énfasis en educación más que en las obras físicas, mientras que Jorge Rojas Rodríguez (2018) concluyó que la atención a los niveles de nutrición y de mortalidad de la primera infancia debe ser la prioridad en la ciudad de Montería, para gestar una nueva generación que crezca en paz.

La preocupación de todos los expertos invitados a nuestros foros por la situación de la juventud y su gran conocimiento de su situación muestra un diagnóstico claro y unas prioridades establecidas, mientras que la falta de acción y la intensificación de la situación precaria de los jóvenes muestra la gran desconexión de los gobernantes con la gente y con los claros diagnósticos de las ciudades.

Por último, y a modo de conclusión, el gran estallido social, tan joven y tan urbano, corrobora la preocupación y la justificación de esta serie de foros, al dejar claro que “el camino hacia la paz solo puede sostenerse si se amplía la democracia en las áreas urbanas y se crean mecanismos de acceso universal y generalizado a las ventajas de la vida urbana para todos los sectores de la sociedad” (Ardila Calderón, 2017b: 23).

REFERENCIAS

- Aldana-Domínguez, Juanita.** 2020. “Barranquilla como sistema socio-ecológico: importancia de los ecosistemas para el bienestar humano ante los desafíos del cambio global y la construcción de paz”. En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Santa Marta, Cúcuta, Cali, Barranquilla*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Arango Gaviria, Óscar.** 2018. “Pereira: una lectura desde la sostenibilidad”. En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Montería, Pereira, Florencia, Buenaventura*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Ardila Calderón, Gerardo.** 2017a. “Crecimiento versus sobrevivencia”. En María Fernanda Valdés (ed.). *Ciudades sostenibles en el posconflicto en Colombia: Cartagena, Bogotá, Medellín y Bucaramanga*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Ardila Calderón, Gerardo.** 2017b. “Prólogo”. En María Fernanda Valdés (ed.). *Ciudades sostenibles en el posconflicto en Colombia: Cartagena, Bogotá, Medellín y Bucaramanga*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Arroyo García, Álvaro Javier.** 2018. “Buenaventura: ciudad-rural con un puerto marítimo internacional sostenible en el posconflicto”. En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Montería, Pereira, Florencia, Buenaventura*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Ayala, Johrland y Adolfo Meisel.** 2017. “La exclusión en los tiempos del auge: el caso de Cartagena”. En María Fernanda Valdés (ed.). *Ciudades sostenibles en el posconflicto en Colombia: Cartagena, Bogotá, Medellín y Bucaramanga*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Bateman, Alfredo y María José Navarro.** 2020. “Santa Marta en las proximidades del quinto centenario: hacia una vocación sustentable”. En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Santa Marta, Cúcuta, Cali, Barranquilla*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Borrero Navia, José M.** 2020. “Metáforas urbanas de justicia”. En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Santa Marta, Cúcuta, Cali, Barranquilla*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Cañizares, Wilfredo.** 2020. “Escenarios complejos para la prosperidad en Cúcuta”. En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Santa Marta, Cúcuta, Cali, Barranquilla*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Carrizosa Umaña, Julio.** 2017. “La sostenibilidad de Bogotá en la construcción de la paz”. En María Fernanda Valdés

(ed.). *Ciudades sostenibles en el posconflicto en Colombia: Cartagena, Bogotá, Medellín y Bucaramanga*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Cock, Juan Camilo. 2020. "Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Cali: comentario a los ensayos "Metáforas urbanas de justicia" y "500 julios"". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Santa Marta, Cúcuta, Cali, Barranquilla*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Cristo, Juan Fernando. 2020. "Cúcuta: educación y cultura". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Santa Marta, Cúcuta, Cali, Barranquilla*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Cubillos Quintero, León Felipe. 2018. "Pereira, las paradojas del desarrollo *ad portas* del posconflicto". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Montería, Pereira, Florencia, Buenaventura*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Díaz-Rocca, Luz Helena. 2020. "Sostenibilidad urbana frente al posconflicto y el cambio climático: el caso de la ciudad de Santa Marta". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Santa Marta, Cúcuta, Cali, Barranquilla*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Espinosa, Aarón. 2018. "Montería en el posconflicto: análisis de las desigualdades en la 'Perla que renació"". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Montería, Pereira, Florencia, Buenaventura*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Fajardo Arboleda, Mariana y Sergio Fajardo Valderrama. 2017. "La transformación de Medellín y los nuevos retos de la ciudad-región". En María Fernanda Valdés (ed.). *Ciudades sostenibles en el posconflicto en Colombia: Cartagena, Bogotá, Medellín y Bucaramanga*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Guerrero Rincón, Amado Antonio. 2017. "Los retos futuros de Bucaramanga". En María Fernanda Valdés (ed.). *Ciudades sostenibles en el posconflicto en Colombia: Cartagena,*

Bogotá, Medellín y Bucaramanga. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Lippi, Roberto. 2018. "La nueva agenda urbana: ruta para la construcción de una paz territorial". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Montería, Pereira, Florencia, Buenaventura*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Márquez, Francia. 2020. "Estado y comunidades, una visión desde Cali". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Santa Marta, Cúcuta, Cali, Barranquilla*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Mejía, Mercedes, Roberto Ramírez y Gabriel Ríos. 2018. "Florencia en la prospectiva del posconflicto". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Montería, Pereira, Florencia, Buenaventura*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Millán, David. 2020. "500 julios o el esfuerzo socialmente necesario para construir ciudad y región en Cali". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Santa Marta, Cúcuta, Cali, Barranquilla*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Molina Clavijo, William, Mary Jurado Palomino, Gustavo Adolfo Cabrera Silva, Roberto Ramírez y Gabriel Ríos. 2018. "Florencia, de territorio de colonos a ciudad amazónica". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Montería, Pereira, Florencia, Buenaventura*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Ordóñez de Rincón, Consuelo. 2017. "Bucaramanga, sostenibilidad y posconflicto". En María Fernanda Valdés (ed.). *Ciudades sostenibles en el posconflicto en Colombia: Cartagena, Bogotá, Medellín y Bucaramanga*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

Puche, Kelina y Andrea Barcena. 2020. "Las caras de la desigualdad en Barranquilla". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Santa Marta, Cúcuta, Cali, Barranquilla*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

- Riascos, Kenny.** 2018. "El reto de construir paz en medio de un desarrollo económico que profundiza la exclusión social". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Montería, Pereira, Florencia, Buenaventura*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Rojas Rodríguez, Jorge.** 2018. "Montería, ¿una ciudad sostenible para el posconflicto? La urgencia de establecer acuerdos mínimos para una agenda común: la primera infancia y el compromiso de una generación que crezca en paz". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Montería, Pereira, Florencia, Buenaventura*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Saldarriaga Roa, Alberto.** 2017. "Bogotá, D. C. La ciudad de hoy frente al posconflicto". En María Fernanda Valdés (ed.). *Ciudades sostenibles en el posconflicto en Colombia: Cartagena, Bogotá, Medellín y Bucaramanga*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Uribe Gómez, Francisco A.** 2018. "Retos de Pereira en el posconflicto". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Montería, Pereira, Florencia, Buenaventura*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.
- Vidal Piedrahíta, Víctor Hugo y Jhon Reina Ramírez.** 2018. "Buenaventura, la construcción de un territorio hacia el bienestar colectivo". En Gerardo Ardila Calderón y María Fernanda Valdés (eds.). *Ciudad, sostenibilidad y posconflicto en Colombia: Montería, Pereira, Florencia, Buenaventura*. Fescol y Foro Nacional Ambiental. Bogotá.

ACERCA DE LA AUTORA

María Fernanda Valdés. Economista, máster en desarrollo por el Instituto de Estudios Sociales (Holanda) y doctora en economía por la Freie Universität de Berlín. Actualmente se desempeña como coordinadora de proyectos en la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) en Colombia.

La cátedra Repensar el futuro de América Latina y el Caribe. Alternativas para la transformación social-ecológica, ha sido organizada por el Foro Nacional Ambiental (FNA), la Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol), y las seis universidades pertenecientes al FNA: el Centro de los Objetivos del Desarrollo Sostenible para América Latina y el Caribe de la Universidad de los Andes, el Departamento de Derecho Ambiental de la Universidad del Rosario, la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad del Norte y la Universidad Tecnológica de Pereira.

Entre sus objetivos se encuentra, haciendo alusión a su título, hacer un análisis y debate del futuro de América Latina y el Caribe, así como de las alternativas para su transformación social-ecológica; se busca también examinar el caso colombiano e incentivar la apropiación del análisis del futuro socio-ambiental por medio del debate regional, nacional y territorial.